

Tres Poemas

La noche en mis talones

La noche se sacude la poesía
y camina por el borde de la ruta con la mente preocupada
esconde bajo tierra mascullando
a las estrellas olvidadas

La noche me busca y pregunta por mí
en bares y hoteles a hombres y mujeres
les habla de un tipo de poca palabra
que a las doce de un día empeñó hasta los huesos

pero los pies de la noche son como los tuyos
y el asfalto da sed y se termina jurando
lo que antes apenas
se insinuaba en murmullos

cuidado noche se te escapan los secretos
que no te engañe tu ilusión
acá son todos despiertos

volvé a las plumas de los mediocres
y perdóná a uno que fué vivo
volvé a los cuchillos a las penas al vino
que de seguro tarde o temprano
se mal barajan nuestros caminos

El silbido del diablo

¡no escuches al diablo silbar!
me gritó mi madre al borde del río
un niño de dios sin zapatos
vale más muerto que perdido

sin dejar de tocar ni caminar
le grité
¡yo engaño hasta a los peces
mientras la sexta escuche sonar!
¡no me da miedo la compañía
siempre y cuando sepa silbar!

y el río me fue perdiendo
por vanos callejones que perdonaban
y me durmieron los reflejos
unas luces que aullaban

y yo remando poseído sonriendo hipnotizado
sospecho que hay un pacto
escondido en mi pasado
y ese pulso furioso que a veces apuñalo hasta dormir
me hunde hacia el río sin parar de reír

y me dice

me robaste mi silbido
y te valió más que zapatos
no vas a ser el primero
con el que cierre un trato

lo justo es justo
la verdad sea dicha
un hombre mira al cielo
flotando hacia la orilla

mi rá de lo que me entero

murió un gaucho con la boca llena de arena
tan lejos de sí que me dió pena
una poesía palestina mal pronunciada
se convirtió en rayo y cayó en la pampa

entonces todos se cuentan historias
y los niños se pegan con ramas detras de la oreja
y viene un polaco y me dice tosiendo grave
que a jesus lo mató la gravedad

el misterio mas grande cabe en una caja
mi futuro es un elefante hecho de plumas
una campana de seda un rey submarino
demonios que lloran sacando la cabeza por la ventanilla
cochinillos de hielo que devoran galaxias
hombres que nacen en nidos de fierros

y muchas costumbres
todas sirviendo a la nada
como el potro manso que no duerme
con la tranquera en sus ojos latiendo,